

Pintura Virreinal en
Michoacán
Volumen I



Pintura Virreinal en
Michoacán
Volumen I



2008 - 2012

Secretaría
de Cultura

MICHOACÁN



EL COLEGIO
DE MICHOACÁN, A. C.



MICHOACÁN
TRABAJA

Créditos

SIGAUT, Nelly (Editora), *Pintura Virreinal en Michoacán Volumen I*, El Colegio de Michoacán, Secretaría de Cultura del Estado de Michoacán, 2011.

Investigación:

Guadalupe Anaya Ramírez

Patricia Barea Azcón

Hugo Armando Félix Rocha

Mónica Ortiz Zavala

Juan Manuel Pérez Morelos

Teresa Servín Guzmán

Nelly Sigaut

Gabriel Silva Mandujano

Sofía Velarde Cruz

Magdalena Vences Vidal

Asistente de Investigación y edición:

Erika Velasco

Fotografías de:

Vicente Guijosa

Guillermo Wusterhaus

Elsa Escamilla

Juan Carlos Zamudio

Agradecimientos

España

Dr. Fernando Quiles
Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.

Dra. Luisa Elena Alcalá
Universidad Autónoma de Madrid.

Dr. D. Ángel Justo Estebaranz
Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Sevilla.

México

Lic. Martha Reta
Museo del Palacio de Bellas Artes

Iván Martínez Huerta
MUNAL Museo de Arte, INBA

Vicente Guijosa
Director del Centro Cultural Clavijero

Lic. Rosa María Franco Velasco
Directora del Museo de Guadalupe, Zacatecas

Lic. Violeta Tavizón Mondragón
Subdirectora del Museo de Guadalupe, Zacatecas

Dra. Lucero Raya Guillén

Dr. Roberto Jaramillo Escutia, OSA

Bélgica

Stijn van Rossem
Universiteit Antwerpen

Ellen Storms Encargada de Historische Collecties
Universiteit Antwerpen

Steven Goossens
Universiteit Antwerpen

Mtro. César Manrique Figueroa
Universiteit Leuven

Santos

La frugalidad del cuerpo y del espíritu de san Agustín

Ocho hombres están sentados en torno a una mesa, mientras un fraile más joven lee desde un púlpito ubicado en el lateral izquierdo del cuadro. De la boca del joven fraile que lee para el grupo sentado a la mesa, sale una filacteria donde puede leerse la siguiente inscripción: “*nec solae bobis fauces sumant sibus sed et aures esuriant verbum dei*”. Esta frase forma parte del artículo 15 del capítulo III de la Regla de San Agustín, “De la frugalidad y la mortificación”, cuyo texto completo recomienda: “Desde que os sentáis a la mesa hasta que os levantéis, escuchad sin ruido ni discusiones lo que según costumbre se os leyere, para que no sea sola la boca la que recibe el alimento, sino que el todo sienta también hambre de la palabra de Dios”.

En el centro está san Agustín, cuya cabeza aureolada lo destaca del resto: cuatro frailes vestidos de negro como él y tres vestidos de gris claro. La identificación de los comensales puede ser equívoca, en cambio el color de los hábitos permite entender que trata de frailes franciscanos, cuyo hábito era de paño tejido con lana blanca y negra (sin teñir) que le daba un aspecto grisáceo. En el *Espejo de Perfección*²²⁶ se narra que Francisco prefería a la alondra entre todas las aves, porque “tiene un capucho como los religiosos y es un pájaro humilde... Su ropaje, o sea las plumas, tiene el color de la tierra, y ella da ejemplo a los religiosos de que no hay que tener ropa delicada o de colores, sino modesta en el precio y el color, igual que la tierra, que es el elemento más vulgar”. Tomás de Celano, el biógrafo de san Francisco de Asís, en el *Tratado de los Milagros*²²⁷, habla de un “pañó ceniciento” que llevaron para cubrir el cuerpo del santo. En la Crónica de Roger de Wendover (muerto en 1236) y de Mateo Paris, donde se dice que “los frailes que se llaman menores... caminaban descalzos, con cinturón de cuerda, túnicas grises, largas hasta los tobillos y remendadas, con un capucho basto y áspero”²²⁸. A partir de la división de la Orden que tuvo lugar en 1517, el uso del color gris se hizo oficial para todos los franciscanos hasta mediados del siglo XVIII, aunque se sabe que ante la dificultad para conseguir el tono y la pobreza de la orden, para reciclar sus hábitos, en América se convirtieron en azules o marrones.

La de los franciscanos no fue la única orden que tuvo discusiones internas para establecer el tipo de hábito que usarían comunitariamente. Entre los agustinos, la importancia del hábito se reflejó en acaloradas polémicas que se recogen en algunas historias de la orden.²²⁹

La posibilidad de un anacronismo de esta naturaleza, que reúna a Agustín que vivió en el siglo IV con unos franciscanos del siglo XIII, reafirma aún más la hipótesis que se va a desarrollar más adelante sobre la relación de esta pintura con fuentes iconográficas anteriores a la serie de Schelte de Bolswert.



²²⁶ *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época.* Edición preparada por José Antonio Guerra, o.f.m. ESPEJO DE PERFECCIÓN. Introducción: Lázaro Iriarte, o.f.m. cap. Traducción: Enrique Gutiérrez, o.f.m. pp. 693-793.

²²⁷ Tomás de Celano, *Tratado de los Milagros*, Cap. VI, 38. Consultado en http://www.paxetbonum.net/biographies/treatise_esp.html, el 12/10/2010.

²²⁸ Fray Tomás Gálvez, “El hábito franciscano. Formas, colores, significado” consultado en: <http://www.fratefrancesco.org/esp/signos/habito.htm>, fecha de consulta: el 12/10/2010.

²²⁹ Agustín va vestido siempre con “*cocolla, o cappa, e col piviale di sopra e col cappuccio poi sopra dello stesso piviale, in quel modo per appunto, con cui, con cui l'Ordine nostro, anzi pure quasi tutta la Chiesa, da tempo immemorabile, ha costumato, e pur tuttavia costumato di dipingerlo e di formarlo*”. Torelli, *Secoli Agustiniani*, Bolonia, 1659, t. 3, p. 460 y ss. Siguen casi veinte páginas más para demostrar que a San Agustín siempre se lo ha representado como monje y no como canónigo y que en las imágenes más antiguas, incluso antes de la Gran Unión, ya vestía el hábito de fraile. Antonio Iurbe, “Iconografía de San Agustín. Atributos y temas o títulos iconográficos. Sus orígenes literarios. Ciclos principales”, pp. 38-40 en Rafael Lazcano (editor), *Iconografía Agustiniiana* (Roma, 22-24 de noviembre de 2000). Actas del Congreso. Roma, Institutum Historicum Augustinianum, 2001.



Fig. 1
La frugalidad del cuerpo y del espíritu de san Agustín

Becerra
 Siglo XVII
 Óleo sobre tela
 Convento de San Agustín,
 Morelia, Michoacán.
 Foto: Vicente Guijosa.

Después de la biografía que escribiera su amigo Posidio (en el siglo IV), la de Santiago de la Vorágine del siglo XIII fue la que dio inicio a una gran serie de noticias sobre la vida de san Agustín que se fue robusteciendo al correr de los siglos y con la creciente influencia del pensamiento agustiniano. La escena que narra esta pintura es una síntesis de varias reflexiones de Posidio sobre la vida de Agustín, en particular las que se refieren al vestuario y la mesa.²³⁰ Según el que fuera su amigo, los vestidos del que llegó a ser obispo de Hipona, así como su calzado y ajuar doméstico, “eran modestos y convenientes: ni demasiado preciosos ni demasiado viles...”²³¹ En cuanto a la mesa que en la pintura vemos adornada con flores y algunos platos con frutas, era según el escritor del siglo IV, “parca y frugal” con abundancia de verduras y legumbres y adonde no escaseaba el vino. Según el mismo Agustín, sólo temía a la impureza de su apetito, y en las *Confesiones*, consideró que tanto Noé como Elías se habían fortalecido comiendo carne y que el ascetismo de Juan no se mancilló por comer insectos volátiles y langostas. Por otra parte, consideró el santo doctor de la iglesia, que Esaú se perdió por un plato de lentejas, David se flageló por su deseo de agua y Jesús fue tentado por el pan.²³²

Se ven en el servicio de mesa que se despliega en la pintura, (fig. 1) dos fuentes de metales preciosos preparadas para conservar el calor de la comida, cubierta que despliega la fantasía del orfebre. Entre éstas, las flores, y algunos limones partidos, se esparcen cucharas y cuchillos de plata, así como copas del mismo metal.

La escena fue representada en el manuscrito latino conocido como *Historia Augustini*, redactado en el sur de Alemania entre 1430-1440.²³³ (fig. 2) Según los especialistas de la orden de san Agustín, constituye la obra iconográfica más completa que se conoce, está formada por 127 escenas, entre las cuales se incluye la de referencia, a la cual denominaron “Agustín sigue una dieta frugal”. En ella se ve al santo compartiendo la mesa con invitados. Sobre la cabeza de Agustín así como la de uno de sus huéspedes, se colocaron unas mitras que permiten conocer la dignidad episcopal de por lo menos dos de los comensales. Uno de ellos, a la derecha de Agustín, lleva el hábito franciscano y por lo tanto refuerza lo señalado en párrafos anteriores.

El tema se retomó en otra Vida de San Agustín, publicada en el siglo XVII. Se trata de 22 escenas grabadas por Joannes Wander Reisen²³⁴: *Vita Aurelii*

²³⁰ San Posidio, *Vida de San Agustín*, cap. XXII, pp. 1091-1092.

²³¹ *Ibidem*.

²³² *Ibidem*.

²³³ Ms. 78A 19* Kupferstichkabinett de Berlín en www.cassisiaco.com

²³⁴ La búsqueda de datos sobre este grabador no dio resultados, a pesar de haber recorrido muchos repertorios de grabados y grabadores y con diversas construcciones ortográficas.



Fig. 2
La frugalidad del cuerpo y del espíritu de san Agustín

1430-1440
Ms. 78A 19^o Kupferstichkabinett,
Berlin.

Augustini Ecclesiae doctoris: iconibus olim illustrata, rudiori nunc calamo explicata con comentarios del P. Wilibaldo Mair, miembro de los Canónigos Regulares, y publicado en Ingolstadt en 1631. Un ejemplar muy deteriorado que perteneció a la Biblioteca del convento de San Agustín de Valencia, se conserva en el fondo histórico de la biblioteca de la universidad de esta última ciudad.²³⁵ La escena, (fig. 3) reconocida bajo el título de “Agustín sigue un régimen de vida frugal”, está acompañada por una inscripción en latín, *quisquis dictis absentum rodere vitam, hanc mensam vetitam noverit esse sibi*. Esto es una versión muy cercana a la sentencia que anotó Posidio en la biografía de Agustín

*Quisquis amat dictis absentum rodere vitam,
Hanc mensam indignam noverit esse suam.*²³⁶

En esta escena, como en la comentada del convento michoacano, un lector desde un púlpito lee para los que están comiendo. De esta manera, se agrega a la interpretación del pasaje biográfico, muy cercano al anterior, según el cual Agustín impidió a unos visitantes que hablaran mal de otros, ausentes en ese momento. La parca escena de la pestilencia de la murmuración, fue sazonada por Santiago de la Vorágine en el siglo XIII.²³⁷ El carácter emblemático del grabado de 1631, tiene la necesaria presencia de personajes alegóricos.

²³⁵ Ana Gibert Terol, Ma. Lutgarda Ortells, *Catálogo de obras impresas en el siglo XVII de la Biblioteca Histórica de la Universitat de València*, p. 918.

²³⁶ “El que goza de chismes, es claramente indigno de esta mesa”. La frase ha sido tradicionalmente atribuida a Horacio (65 a.C.-Roma, 8 a.C.)

²³⁷ Santiago de la Vorágine, *La leyenda dorada*, 2, p. 536-537.

Fig. 3
La frugalidad del cuerpo y del espíritu de san Agustín

Wandereisen
1631 Ingolstadt
Inscripción : quisquis dicitis absen-
tum rodere vitam, hanc mensam
vetitam noverit esse sibi



Parece evidente que la obra realizada por uno de los miembros de la familia Becerra para el antiguo convento de Valladolid, está cerca, desde el punto de vista de la composición, de alguno de los dos grabados antes mencionados, en especial porque no figura entre la serie realizada por Schelte de Bolswert que fuera utilizada para los otros temas de la serie. Pero además de la cercanía con la *Historia Augustini*, también recuerda otra prestigiada iconografía, la Última Cena, donde Cristo en el centro de los apóstoles, se prepara a instaurar la eucaristía. No pretendo establecer una similitud entre Cristo y Agustín, en cambio, me interesa señalar que para un pintor era una “cita” casi obligada, un texto visual de referencia. Por ese motivo resulta extraña la elección que hizo Miguel de Santiago para representar el tema “Frugalidad de San Agustín en la mesa y sus reproches a los comensales maldicientes” en el convento agustino quiteño.²³⁸ La pintura de 1656 tiene un carácter de visita social, donde cinco frailes –con distintas dignidades- comparten amablemente la mesa. Es posible que además del escudo nobiliario que aparece en uno de los ángulos de la obra, el retrato del donante se encuentre entre los convidados, práctica más que común en la época y sobresaliente en el convento quiteño al que se ha hecho referencia. Sobre la pared, está escrita la frase atribuida a Horacio, lo cual le quita la posible ligereza que pudiera interpretarse en la amena gestualidad de la conversación (fig. 4).

La escena representada en el convento michoacano tiene un fuerte carácter tradicional, donde destaca tanto la frontalidad de los personajes, como la extraña perspectiva del plano de la mesa. Sobre ella, el mantel se lino se pliega, disciplinado y rítmico; se recorta contra el tapete oriental sobre el que se apoya el aparador de vajilla rica que se despliega en el lateral derecho. Indicios de unas costumbres menos espartanas que las del siglo IV. Una interpretación de la Regla que dio Agustín para la vida comunitaria, insiste en que el énfasis no debe estar puesto en llevar una vida ascética, en sentido material de abstención de comida y bebida, o de mortificación de sí mismo. El acento debe estar, más bien, en la vida común entendida como una victoria sobre el egoísmo, como una exaltación de la vida comunitaria.

Nelly Sigaut

²³⁸ Ángel Justo Estebaranz, *op. cit.*, p. 308.



Fig. 4
**San Agustín y los Obispos
 maldicientes**

*(Frugalidad de San Agustín en la
 mesa y sus reproches a los comensales
 maldicientes)*

Miguel de Santiago y taller
 Óleo sobre tela
 212 x 252 cm.

Museo Miguel de Santiago
 Foto: JUSTO Estebanz, Ángel,
 Miguel de Santiago en san Agustín de
 Quito, Ecuador, FONSAI QUITO,
 2008, p. 308.